

APUNTES PARA UNA BIBLIOTECA

DE

ESCRITORAS ESPAÑOLAS

DESDE EL AÑO 1401 AL 1833

POR

MANUEL SERRANO Y SANZ

OBRA PREMIADA POR LA BIBLIOTECA NACIONAL EN EL CONCURSO PÚBLICO DE 1898
É IMPRESA Á EXPENSAS DEL ESTADO

T O M O I



MADRID
ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO «SUCESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, núm. 20

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Asunto apenas desflorado hasta ahora es el de que me ocupo en estos APUNTES, aunque hay no pocas obras, más ó menos antiguas unas, y otras contemporáneas, que se ocupan de nuestras escritoras. Desde la que compuso Alfonso García Matamoros con el título *De Academiis et claris Hispaniæ scriptoribus*, hasta los recientes estudios del Sr. Pérez de Guzmán (1), nos hallamos con una serie de libros en que, incidentalmente ó ex profeso, se habla de las escritoras españolas; y esto es natural, dada la imposibilidad de redactar nuestra Historia literaria ó nuestra Bibliografía sin tratar de ellas. Mas, aun reuniendo en un cuerpo todas las noticias que suministran dichos libros, el conjunto resultaría un bosquejo harto insuficiente, con muchas lagunas y no menos errores, que he procurado llenar ó rectificar en estos APUNTES, acudiendo, siempre que he podido, á las fuentes originales.

A fin de que se vea hasta dónde he podido seguir caminos ya abiertos, y cuándo me he debido guiar por mi iniciativa, haré una especie de balance bibliográfico.

Dejaré á un lado las múltiples obras compuestas durante los siglos XIV y XV con motivo del célebre *Corvaccio*, ya en contra del bello sexo, como el *Arcipreste de Talavera* (*Corvacho, ó reprobación del amor mundano*), por Alfonso Martínez de Toledo, ya en pro, como el *Libro de las Donas* (2), del catalán Fray Francisco Eximenis; el *Jardín de las nobles doncellas*, de Fr. Martín Alonso

(1) *Bajo los Austrias. La mujer española en la Minerva literaria castellana.* *La España Moderna* de 1898: Junio, págs. 45 á 76; Julio, 111 á 129; Agosto, 84 á 110; Septiembre, 50 á 80; Octubre, 90 á 120.

(2) *Libre de les dones. Mestre francesch eximenis.* (Portada grabada; el autor enseña su obra á varias damas y niñas.) Al final: *Acabat fou lo present libre vulgarmēt dit de les dones en la noble Ciutat de Barcelona per mestre Johan Rosenbach Alamany a instancia del discret en Johan Bernat notari escriua de la cort del oficial del Reuerend Senyor bisbe de Barcelona en lany de la natiuitat de nostre senyor Jesuchrist Mil CCCC.LXXXXV a vuyt dies del mes de Maig. 267 hojas en 8.º d., más 12 de preliminares.*

de Córdoba (1); el *Triunfo de las Donas*, por Juan Rodríguez de la Cámara (2), el *Libro de las virtuosas e claras mujeres*, de D. Álvaro de Luna, y el *Tratado en defensa de virtuossas mugeres*, de Mosen Diego de Valera, pues en todas predomina la parte literaria ó filosófica, y si hay datos históricos, se refieren principalmente á hebreas, griegas ó romanas (3); y en verdad, mal se podían ocupar de escritoras españolas, ya que apenas las hubo antes del siglo xv, y fueron casi todas poetisas árabes. En la centuria siguiente, el insigne polígrafo Juan Pérez de Moya, en sus *Ilustres mujeres*, nos dejó bastantes datos, y, por cierto, curiosos; pero su libro, lo mismo que los escritos por Cristóbal Acosta (4), Pedro Pablo de Ribera y Damián Flores Perim, andando el tiempo, lejos de fijarse especialmente en nuestras literatas, hablan de ellas de un modo secundario, pues tratan de cuantas mujeres ilustres ó célebres han existido en el mundo, á veces hasta de las mitológicas, cuales son las Sibilas, la ninfa Egeria y Minerva. Por esto son excelentes obras de consulta en algunos casos, mas no sirven para cimiento de un estudio serio (5). Nicolás Antonio consignó en sus Bibliotecas *Vetus* y *Nova* noticias de algunas escritoras, y aun en la segunda les consagró un apéndice; no pocas de las citadas en éste son humanistas que nada escribieron ó cuyos escritos se han perdido (6).

Un librejo curioso publicó en el siglo xviii el bibliotecario D. Juan Bautista Cubié, intitulado *Las mujeres vindicadas de las calumnias de los hombres*; á la conclusión contiene el catálogo de las que más se distinguieron por sus excelentes cualidades, y en él se mencionan varias escritoras, si bien de una

(1) *Jardín de las nobles donzellas*. (Al final:) *A loor y gloria de nuestro señor Jesu Xpo: e de su bendita madre. Acabose la presente obra a. xx. dias del mes de Julio: a costa de Juán de Espinosa: mercader de libros. Año del nascimiento de nro salvador Jesu xpo M. c. D. y xlii. años. ✠ Laus Deo. En 4.º*

(2) Publicado por D. Antonio Paz y Méliá en las *Obras de Juan Rodríguez de la Cámara (ó del Padrón)*. Madrid, imprenta de M. Ginesta, MDCCCLXXXIV, págs. 81 á 127.

Colección de los Bibliófilos españoles; en la cual pueden verse también las obras que se citan del Arcipreste de Talavera, de D. Álvaro de Luna y de Mosen Diego de Valera.

(3) Lo mismo sucede con el *Dialogo en lavde de las mugeres. Intitulado Ginaecephanos. Compuesto por Ioan de Spinosa*. En Milan, en la officina de Michel Tini. En el año del Señor 1580.—107 hojas en 4.º, más 9 de preliminares, y 4 al final. Reimprimiólo el Sr. Sbarbi en el t. II de *El refranero general español*.

(4) *Tratado en loor de las mugeres. Y de la Castidad, Onestidad, Constancia, Silencio, y Justicia: Con otras muchas particularidades, y varias historias. Por Christoval Acosta Affricano*. Venetia, Giacomo Cornetti, M. D. XCII.—133 hojas foliadas en 4.º, más 15 de tablas y erratas.

(5) Nicolás Antonio dice que Francisco de Sosa afirmaba en su libro *Del arte como se ha de pelear contra los Turcos y como defendiendonos dellos se ha de rematar su potencia*, que tenia acabado otro *De las ilustres mugeres que en el mundo ha havido*. Cita además otros análogos de Juan Maldonado y Francisco de Guzmán.

También hay un pequeño catálogo de escritoras y eruditas en *La Poesía defendida, y difinida, Montalban alabado. Por el Doctor Don Gutierre Marques de Careaga, natural de la ciudad de Almería*.

Impreso sin indicación de lugar ni de año. (¿Madrid, 1639?)—18 hojas en 8.º

(Folios 8.º y 9.º)

(6) Posteriormente escribió acerca del mismo asunto, aunque muy ligeramente, Fr. Benito Jerónimo Feijóo en su *Defensa de las Mugeres*. (*Teatro Crítico Universal*, t. I, Discurso xvi.)

manera concisa. Casi pueden omitirse algunas obras modernas acerca de mujeres célebres: la de Díez Canseco, por ejemplo (1); suelen remontarse á Eva nada menos, y no iban más allá, porque sus autores no creían en la raza preadamita; también es notable el que, mientras apenas hablan de nuestras escritoras, disertan con profusión de las heroínas egipcias, hebreas y chinas, envueltas casi todas en nubes misteriosas, donde los profanos casi nada vemos con certeza: magnífico asunto para llenar tomos en cuarto y en folio sin temor á que el vulgo literario sospeche de ellos. El mismo Sr. Parada, en su libro *Escritoras y eruditas españolas* (2), el único que se ocupa exclusivamente de éstas, va demasiado lejos: comienza en la época celtibérica, y así se ve precisado á llenar páginas con Helvia, que nada hizo sino estar casada con Marco Anneo Séneca; con Recibergera, porque San Eugenio la dedicó unos versos latinos, y con D.ª María de Molina, que nada consta escribiera, si bien dió, con su hábil política y firme carácter, asunto para historias y aun para dramas. Además, el Sr. Parada publicó un solo volumen, cuando la obra debía constar de cuatro, y en él, muchos de los datos, acaso la mayor parte, son de referencia y muy breves; sin ir más allá, á D.ª Luisa de Padilla, de cuyos libros uno solo declara haber examinado, dedica solamente cuatro páginas, con ser de las más insignes que florecieron en el siglo xvii. Aún menos valor tienen los dos voluminosos tomos de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, *Mujeres célebres de España y Portugal* (3), como obra de vulgarización, donde la investigación propia es casi nula; así, el capítulo que trata de Luisa Sigea está fundado en las noticias que suministra Nicolás Antonio, y el de la Monja Alférez en la relación publicada á nombre de ésta, y en cuya autenticidad creyó el Sr. Rada.

El Sr. Conde de Casa-Valencia, en su discurso de recepción en la Academia Española, leído á 30 de Marzo de 1879, se ocupa de escritoras españolas; su trabajo es compendioso, ya que en un discurso no podía extenderse mucho; límitase á decir de Luisa Sigea que «compuso varios poemas» y mantuvo «co-

(1) *Diccionario biográfico universal de mujeres célebres, ó compendio de la vida de todas las mujeres que han adquirido celebridad en las naciones antiguas y modernas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. Contiene las biografías de las santas y mártires más célebres, con expresión del día de su fiesta; de las reinas y princesas, ilustres por sus grandes hechos y sabiduría de su gobierno, ó de fatal recordación por sus maldades; de las mujeres que han adquirido el nombre de heroínas por su valor cívico ó militar; de las sabias y escritoras.... Dedicado á las señoras españolas, por D. Vicente Díez Canseco*. Madrid, imprenta de D. José Félix Palacios, 1844 y 1845.—3 volúmenes en 8.º de XI-648, 617 y 688 páginas.

(2) *Escritoras y eruditas españolas, ó apuntes y noticias para servir á una historia del ingenio y cultura literaria de las mujeres españolas, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, con inclusión de diversas escritoras portuguesas é hispano-americanas, por D. Diego Ignacio Parada*. Tomo I. Madrid, Est. tip. de M. Miñesa, 1881.—VIII-284 páginas en 8.º

(3) *Mujeres célebres de España y Portugal, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*. Barcelona, imprenta de Jaime Jepús, MDCCCLXVIII.—Dos volúmenes en folio de XIV-404 y 563 páginas, espléndidamente editados, con muchas láminas.

responsencia con algunos Papas»; acerca de D.^a Teresa de Cartagena repite lo que escribió D. José Amador de los Ríos.

Los artículos del Sr. Pérez de Guzmán publicados en *La España Moderna*, son dignos de tan sabio literato, pero hay en ellos más riqueza que exactitud de noticias (1).

Dos palabras acerca de la extensión que he dado á estos APUNTES. Incluyo en ellos, siguiendo los ejemplos de La Barrera, D. Marcelino Menéndez y Pelayo y otros sabios bibliógrafos, no solamente las obras de mujeres españolas, sino también las de hispano-americanas y de las portuguesas más notables.

Comienzo en el siglo xv, desde cuando florece con más vigor la literatura femenil española, pues los escritos anteriores que se citan son de poetisas musulmanas, ó no todos genuinos (2); acabo en el año 1833, en que se abre paso la escuela romántica, y renuncio á tratar de las literatas posteriores, por ser muy conocidas y estar aún vivo su recuerdo. Tampoco hablo de las eruditas que nada escribieron, pues esto sería desviarme del asunto del libro.

He dado á éste el título de APUNTES porque no pretendo, ni mucho menos, haber agotado la materia, empresa difícil y casi imposible tratándose de Bibliografía. Algunas adiciones lleva el presente volumen, y aun llevará otras más amplias el segundo, donde no tendré inconveniente en reseñar cuantos errores ó deficiencias encuentren los eruditos en mi trabajo.

(1) En lo referente á escritoras del siglo xix, son dignos de mención los siguientes estudios:

Literatas españolas del siglo XIX. Apuntes bibliográficos, por D. Juan P. Criado y Domínguez. — Madrid, Imp. de A. Pérez Dubrull, 1889. — En 4.º

— *Apuntes para un diccionario de escritoras españolas del siglo XIX*, por D. Manuel Ossorio y Bernard.

La España Moderna: Septiembre de 1889 á Mayo de 1890.

— *Apuntes para un diccionario de escritoras americanas del siglo XIX*, por el mismo.

La España Moderna: Diciembre de 1891 á Febrero de 1892.

(2) Considero apócrifas las sentencias que se atribuyen á D.^a María de Cervellón (1230-1290), publicadas cinco siglos más adelante por Esteban de Corbera, quien dice: «Todas sus palabras eran sentencias divinas, i todos las estimaban i celebraban como tales. *Dixó* en varios tiempos y ocasiones las que se siguen.»

Cnf. *Vida i echos maravillosos de Doña Maria de Cervellon, llamada Maria Socós. Beata professa de la Orden de Nra. Señora de la Merced Redencion de Cautiuos. Con alguna antiguedades de Cataluña. Á Don Guillem Ramen de Moncada, Conde de Osona, Marques de la Puebla, Baron de la Laguna, &c. Por Esteban de Corbera, ciudadano onrado de Barcelona.*

(Al fin:) *Con licencia. En la muy Insigne y leal Ciudad de Barcelona, por Pedro Lacavalleria. Año 1629.*

En 4.º d., 233 hojas foliadas.

Las sentencias de D.^a María de Cervellón ocupan los capítulos LXV y LXVI, folios 165 á 172.

LA VIDA Y LA OBRA

DE DON MANUEL SERRANO SANZ

DON MANUEL SERRANO SANZ

que en el momento de su muerte se encontraba en el...

LA VIDA Y LA OBRA DE DON MANUEL SERRANO SANZ

Nació este ilustre alcarreño en el someramente descrito pueblo de Ruguilla, provincia de Guadalajara y partido judicial de Cifuentes, el 1.º de junio del año de gracia de 1866; las noticias que tengo acerca de su niñez y juventud son recuerdo de viejas historias escuchadas a mi madre cuando yo era chico, o datos más o menos incompletos recogidos de personas de la familia y aun ajenas a ella; noticias deslavazadas, inconexas a menudo e insuficientes para un bosquejo biográfico, que sólo hubieran podido hallar debido complemento en las que el interesado me procurara, intento inútil, pues fué su modestia tan grande y tan rara en estos tiempos de alharaca y vanidad, que ruborizándose rehuía toda conversación relativa a su persona, cambiando de tema al darse cuenta del interrogatorio aun hecho con toda suerte de añagazas y picardías; sólo falseando a propósito noticias de su juventud o de su familia, he logrado alguna vez que entre aclaraciones reconstituidoras de la verdad histórica, me pro-

que en el momento de su muerte se encontraba en el...

DE DON MANUEL SERRANO SANZ

que en el momento de su muerte se encontraba en el...

cure pormenores aprovechables de su propia vida ; así y todo, si se dió cuenta de mi «maligno» propósito, hizo siempre lo que el caracol cuando se le tropiezan los tentáculos portadores de sus ojos ; encogerse, meterse en la concha y cambiar de conversación.

Estos detalles ya bastan para definir la personalidad de mi tío Manuel, como verdadero sabio desconocedor de su propio valer, pues nunca lo relacionó con la ignorancia presuntuosa de los demás, sino con la majestad de la misma Sabiduría. Tan exagerada modestia explica su indiferencia y renunciación a la gloria mundana, deleznable y pasajera, como la riqueza misma ; mejor que intentar su conquista, prefirió vivir consagrado a los libros, lejos de las humanas pasiones, «mi envidiado ni envidioso» como dijo el clásico ; quizá acertara con la fórmula de la verdadera y relativa felicidad posible, que en este mundo consistirá en apartarse del mundo mismo sin aspirar al goce de sus problemáticos y fugaces placeres, pero huyendo el doloroso y repulsivo contacto de sus miserias ciertas.

El anecdotario infantil de mi tío Manuel Serrano es con seguridad pobre dado su carácter prematuramente reflexivo y reconcentrado, pero además lo conocemos mal precisamente porque fué siempre enemigo acérrimo de hablar de sí mismo. Decíanos mi madre, que nació en la festividad del Corpus durante la procesión ; y como la gente inculta de los pueblos creía que los nacidos precisamente en esa fiesta y en tales circunstancias sacaban del claustro materno la divina gracia de ser «saludadores» o sea la facultad de sanar a los enfermos sin saber medicina ni formular medicamentos (dadores u otorgantes de salud) y además adivinaban el porvenir, no faltaron mujerucas que preguntasen a mi abuela, si como todos esos seres privilegiados, tenía el pequeño Manuel marcada una cruz en la lengua.

Desde muy niño mostró su carácter modesto, reflexivo, estudioso y un tanto retraído para la vida social, sin que por eso dejara de ser cariñoso y entrañable para todo el mundo y en especial para la familia ; aquello tampoco quiere decir que no gustara de participar con otros chicos de su edad en los juegos propios de la infancia, ni que dejara de hacer travesuras o mejor dicho, de cooperar a las ideadas por sus com-

pañeros de entretenimientos ; ahora recuerdo, que evocando él y yo ciertos tipos pintorescos de Ruguilla, mentamos al famoso «tío Garras» a quien siendo yo muy chico y él muy viejo, llegué a conocer. Era un hombre muy alto, renegrido y flaco, con enorme calva y larga nariz judáica, que iba a la iglesia embutido en parda anguarina, arrodillándose siempre en el centro del crucero ; para mayor ostentación de religiosidad, besaba de vez en cuando el suelo permaneciendo con los brazos extendidos semejante a enorme espantapájaros, y riéndose bonachona e infantilmente como solía, decíame mi tío Manuel que al verle de aquella guisa imaginaron su primo Juan Serrada y él derribar al tío Garras de un empujón, propósito incumplido gracias a varios pescozones que les propinó mi abuelo al enterarse del irrespetuoso proyecto...

Apenas supo leer, Manuel Serrano se aficionó de tal modo a la letra de molde, que pronto constituyeron los libros su principal entretenimiento, hasta convertirse casi en el único aliciente de su vida, aparte el trato efusivo con la familia ; refería mi madre que aun antes de comenzar sus estudios oficiales desaparecía de casa con los libros bajo el brazo sin acudir ni a la hora de comer, pero era seguro hallarle enfrascado en sus lecturas, allá en el último rincón de la huerta, en cierto banco de piedra que hasta hace poco se conservó junto a la tapia cercana a la ermita de La Soledad sombreado por una parra y conocido de toda la familia por «el banco de tío Manuel». Su padre le enseñó Geografía e Historia por cuyas disciplinas sentía mi abuelo especial predilección, heredada por todos sus hijos e incluso por mi madre y por mí mismo ; los demás estudios del Bachillerato hízolos en el Colegio de Escolapios de Molina de Aragón donde permanecía cada curso hasta el mes de marzo, en cuya época se trasladaba al Seminario de Sigüenza pues mostró empeño en seguir la carrera eclesiástica, sin que su padre pensara contrariarle ; pero sesudo y prudente, ante la posibilidad de que llegado a mozo ahorcara los hábitos como hizo él mismo, quiso que estudiara el Bachillerato a la vez, acabándolo con singular aprovechamiento a los quince años de edad.

Sus compañeros de estudios en Molina igual que los del Seminario de Sigüenza, no tardaron en percatarse de su inteligencia superior y la extraordinaria facilidad que tenía para

asimilar conocimientos; su afición a las Musas llevóle ya en Molina a componer versos en tal cantidad y con tan escaso trabajo, que según me han dicho algunos de sus condiscípulos le apellidaban «el poeta» y lo mismo hicieron los seminaristas de Sigüenza. Frutos no sazonados de su ingenio infantil, aquellos primeros versos de Serrano Sanz se han perdido y hasta desaparecieron de la privilegiada memoria del autor según me dijo en cuantas ocasiones traté de dar con ellos; mas un día, forzándole a recordar se echó de pronto a reír con su franca risa de niño, al venírsele a las mientes cierto hidalgo de gotera, vecino de Molina, de aquellos que aún quedaban como raros ejemplares en los pueblos de abolengo, muy pagados de su alcurnia y ratonados pergaminos; bravucos, presumidos, viciosos y vagos, que preferían comerse poco a poco los restos de su hacienda a trabajar, por entender que el trabajo es sólo propio de castas inferiores; a aquel «señorito de pueblo» apodado (a la chita callando, claro está) el «haragán», hízole un soneto el joven escolapio con motivo de ciertos amores fracasados, soneto que saborearon sus compañeros de clase, cuidando muy mucho de no hacerlo llegar a oídos del interfecto para que no peligrasen las orejas del autor. Me obstiné en que mi tío recordara aquellos versos, respondió que era imposible pues los compuso a los catorce años y a la sazón estaba para cumplir sesenta y cinco, insistí apelando a su memoria privilegiada, y en efecto; como se acordó del primer verso, poco a poco fué saliendo el soneto siguiente, que es buena muestra de su retentiva prodigiosa:

EL HARAGAN

Larga levita y pantalón rayado,
vieja gorrilla y negras alpargatas;
de dinero, más pobre que las ratas
y de vergüenza al rape y trasquilado.

Con frecuencia le ves embriagado
dispuesto a hacer por las tabernas, catas
de bebidas, que salen muy baratas
pues son sus libaciones al fiado.

De amores requirió a la Berenguela

y para enamorarla se hizo el majo
convertido en Tenorio de zarzuela,
mas ella, con desdén y desparpajo
le contestó: —No soy tan simple y lela
que confíe mi amor a un arrendajo (1).

Gran cantidad de composiciones poéticas corrieron desde el magín a su pluma durante los años mozos, de suerte que estaba muy justificado el apodo de «el poeta» con que le distinguieron los compañeros de estudios, y aun en la plenitud de su vida rindió pleitesía a las Musas sin que los versificados partos de su ingenio salieran del estrecho círculo familiar; compañeros suyos de carrera, ya viejecitos, aún me hablan entusiasmados de su inspiración y facilidad extraordinaria para concebir y encerrar en el breve estuche de pocos versos, un bello pensamiento; pero sólo algunas de estas composiciones fueron coleccionadas y muchas destruidas en los últimos años de su vida; jamás quiso enseñarme las que guardaba alegando que no daba con ellas y ya creí que las mieles de su estro alcarreño no podrían ser gustadas por quienes le quisimos y admiramos, hasta que después de morir hallé entre sus papeles un viejo cuaderno con varias poesías escritas en su juventud.

Terminado el bachillerato continuó en Sigüenza los estudios eclesiásticos a la vez que los de Filosofía y Letras y Derecho, permaneciendo en aquella ciudad cada curso hasta el mes de marzo, en cuya época se trasladaba a Madrid. Cinco años más tarde, doctorado en Derecho y para licenciarse en Letras, renunció definitivamente a la sotana y el manteo, ignoro si porque no se sentía con vocación bastante, o si como alguien me ha insinuado, porque no se hallaba a gusto en el ambiente clerical donde como en la milicia, el superior de categoría, es siempre... el superior; en las controversias habidas sobre distintos temas filosóficos entre seminaristas, con el profesor por juez inapelable, parece ser que en más de una ocasión Serrano Sanz apabulló a compañeros y profesores trayendo a colación multitud de textos a veces no

(1) Pájaro parecido al vencejo; no otra cosa semejaría el hidalgo con los largos faldones de su levita raída.

conocidos siquiera de nombre por sus contradictores, acarreándole la no bien disimulada ojeriza de algún «maestro» a quien no cabía en la cabeza que un discípulo valiese y supiera más que él; Serrano Sanz terminó abandonando la carrera eclesiástica en la que tanto se había distinguido.

Contaba 22 años de edad cuando hizo oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, causando en el tribunal juzgador (según oí referir siendo muchacho) no poca estupefacción su aspecto infantil, morenejo, delgaducho y apocado hasta lo inconcebible; sin embargo, sus ejercicios brillantes demostraron lo cierto de aquel dicho español de que «a veces bajo una mala capa se oculta un buen bebedor»; sobresalió de entre los demás opositores y obtuvo una de las primeras plazas.

Ingresó en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios el año 1888 y fué destinado a la Biblioteca Nacional que le ofreció ancho campo para saciar su inextinguible ansia de saber y donde pudo lucir su talento y laboriosidad; por entonces fué aquella trasladada desde la calle de Arrieta al palacio del Paseo de Recoletos, y si no de primera intención al menos poco tiempo después, pasó a la sección de Manuscritos donde me parece que permaneció hasta pedir la excedencia.

Pronto diéronse cuenta sus compañeros de la valía de Manuel Serrano Sanz y como ignorarían que en el Seminario le apodaban «el poeta» y aun que lo era pues enfrascado en los estudios histórico-bibliográficos arrinconó la lira, al sentir la necesidad de distinguirlo por un apelativo especial, comenzaron a llamarle «el Menéndez Pelayo pequeño», prueba del aprecio merecido pues el sabio montañés era con justicia reputado como el fenómeno más fenómeno de la erudición contemporánea. Ya D. Marcelino le había tomado gran afecto aumentado al correr la vida del gran polígrafo español y bien puede afirmarse que mi tío supo honrar el cariñoso apodo puesto por sus compañeros; pues si entre la gran masa pseudo-culta que presuntuosamente se llama «intelectual» siéndolo a medias no alcanzó la popularidad admirativa gozada por D. Marcelino Menéndez Pelayo, débese en gran parte a los largos años que estuvo ausente de Madrid, toda vez que su labor cristalizó en múltiples publicaciones merítisimas, prueba palmaria de su erudición y de lo concienzudamente

que realizaba las tareas investigadoras; motivos para que su personalidad fuera ensalzada públicamente con reiteración y entusiasmo, dió sobrados. Entre los intelectuales del mundo entero especializados en los estudios históricos, el nombre y la obra ingente de Serrano Sanz pronto fueron conocidos, pero ese conocimiento y admiración no trascendieron a la muchedumbre semidocda y parlera quizá porque Serrano Sanz fué incapaz de procurarse un «escenario» y hasta rehusó siempre lo que pareciera apoteosis, en virtud de su modestia tan característica y aun censurable por aquello de que «llevada al extremo, hasta la virtud es pecado». En país más culto que el nuestro, donde no hagan falta botafumeiros que señalen el paso de una lumbrera, la enorme labor realizada por mi tío Manuel hubiera bastado para otorgarle la fama, la admiración de las masas y aun la independencia económica, pero en España pocas veces basta ser sabio; es preciso «hacerse valer» y pregonar hábilmente la propia valía; de tales artilugios no entendió, y si entendió no los puso en práctica por tener un concepto muy rígido del propio decoro.

En 1895 dió a la imprenta su primer trabajo dedicado a la estancia de *San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares* al comenzar la organización de la Compañía de Jesús; pequeño opúsculo que bastó para que los doctos diéranse cuenta de lo meticoloso y concienzudo para el trabajo que era el novel autor y lo capacitado que estaba para obras de empeño, pues quien lea ésta e ignore ser primeriza, quedará pasmado ante la copiosa bibliografía, ante el perfecto orden expositivo y la sencillez y naturalidad con que están expresados los conceptos, al punto de no parecer ensayo sino fruto maduro de una inteligencia en el ápice de su rendimiento.

En 1897, da a la estampa «la Historia de la provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús», escrita en latín por Fray Nicolás del Techo; son nada menos que cinco volúmenes traducidos al castellano por Serrano Sanz, prologados y anotados por el mismo, obra propia de benedictinos, reveladora de la laboriosidad del traductor, profundos conocimientos del mismo y su dominio absoluto de la lengua de Horacio. En años sucesivos publica la obra de Cristóbal de Villalón «Ingeniosa comparación entre lo pasado y lo presente», un estudio sobre «Los indios chiriguanes», «Dos canciones iné-

ditas de Cervantes» y en 1900 con motivo del homenaje a su amigo y maestro D. Marcelino Menéndez Pelayo, un notabilísimo estudio sobre la «Vida del Capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan».

En 1902 dió a conocer unas interesantes «Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de La Celestina», la «Comedia del pobre honrado» de Guillén de Castro, y dos volúmenes sobre «Caballero venturoso: Historia de Juan de Valladares de Valselomar»; mas tan copiosa producción no fué el resultado total de sus trabajos, pues al año siguiente, o sea en 1903, vió premiada e impresa por cuenta del Estado su magnífica obra en dos gruesos tomos, modestamente titulada *Apuntes para una Biblioteca de Escritores Españoles*, sustancioso capítulo añadido a la Historia de la Literatura patria; el premio lo obtuvo en el Concurso público abierto por la Biblioteca Nacional en 1898.

Contestando cierta vez a mis preguntas, me refirió que a poco de ingresar en la Biblioteca Nacional hizo amistad con un paraguayo de despierta inteligencia y nada despreciable cultura, llamado Don Blas Garay, venido a España para estudiar la hoy todavía cuestión batallona del Chaco; trabajaron juntos y así nació en Serrano Sanz la afición a los estudios americanistas en los que fué y es la máxima autoridad indiscutible, como se deduce de la enorme suma y el subido mérito de sus publicaciones sobre Historia de América; aquel Garay, vuelto más tarde a su país, murió en un duelo por cuestiones políticas.

En efecto, tras las obras reseñadas, publicó en 1904 la «Relación de las Misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas», escrita por el padre Francisco de Figueroa; de 1904 a 1910 cuatro tomos debidamente comentados de la «Historia de las guerras civiles del Perú» escrita por Pedro Manrique de Santa Clara; en 1905 un «Compendio de Historia de América» que es obrita tenida como insuperable en su género ya que en poco espacio resume de modo magistral la gran obra conquistadora y colonizadora de nuestra Patria allende el Atlántico; en el mismo año, el «Examen de los escritos autobiográficos de navegantes y conquistadores españoles en América»; en 1908 las curiosísimas «Relaciones históricas y geográficas de la América Central»; en 1909, «His-

toriadores de Indias» y anotada y comentada la «Historia de la Nueva España», por Alonso de Zorita, así como en 1911 un meritísimo trabajo sobre «El Archivo de Indias y las exploraciones del Istmo de Panamá». Que las investigaciones y estudios sobre historia de América española no absorbían todo su tiempo durante aquellos años, pruébanlo otras publicaciones suyas coetáneas, como por ejemplo el tomo de «Autobiografías y Memorias» que vió la luz en 1905, el estudio sobre «El texto primitivo de la República literaria» por D. Diego de Saavedra Fajardo, el «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Seminario de San Carlos» y el notable estudio biográfico sobre «Pedro de Valencia».

Quizá más atendiendo a sugerencias familiares que por propio impulso, opositó en 1905 a la cátedra de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, teniendo la suerte y la desgracia de ganarla; suerte, porque significaba su consagración como hombre de valía; desgracia y grande, pues confinado en una ciudad cuya vida intelectual aun siendo cuantiosa resultaba de ambiente estrecho para la capacidad de trabajo del incansable investigador alcarreño, con su alejamiento de Madrid retrasó años y más años el obligado ingreso en las Academias de la Historia y de la Lengua; sobre todo, ya no pudo utilizar a diario los fondos inacabables de los Archivos y Bibliotecas madrileños, y aunque prosiguió con denuedo estudios e investigaciones, ya en Zaragoza, ya en Madrid cuando podía venir alguna temporada, ya en el Archivo de Indias de Sevilla donde fué pensionado, el ritmo numérico de sus obras hubo de retardarse un tanto con perjuicio de su popularidad y sobre todo de la cultura patria; a pesar de todo, como verá quien repase la extensa Bibliografía de Serrano Sanz, continuó dando un formidable rendimiento aunque no todo del que eran capaces la poderosa inteligencia, la labor asidua y formidable erudición del polígrafo alcarreño. Al ganar la cátedra de Zaragoza quisieron rendirle un homenaje sus compañeros de la Biblioteca Nacional, pero conocedores de su excesiva modestia contentáronse con regalarle la medalla de catedrático y un pergamino con expresiva dedicatoria y las firmas de todos ellos, entre las que figuran algunas tan prestigiosas como las Menéndez Pelayo, Magallon, Francisco Alvarez Osorio, Miguel Gó-

mez del Campillo, A. Paz y Meliá, Eloy Bullón, J. Menéndez Pidal, Narciso Sentenach, Ignacio Calvo, Rodrigo Amador de los Ríos, Ricardo de Hinojosa, Manuel Pérez Villamil, Flores Calderón, M. González Simancas, etc., etc.

Sus publicaciones sobre historia de América ya por aquel entonces habían forjado su reputación en las repúblicas transatlánticas como investigador, reputación que fué en aumento a medida que creció el número de sus trabajos sobre temas americanistas, hasta el punto de que pocos investigadores de aquellos países venidos a España para realizar estudios en el Archivo de Indias volvían a su tierra sin ir antes a Madrid o Zaragoza con el fin de conocer a Serrano Sanz; el Sr. Vidal, secretario actualmente de la Biblioteca Nacional, que vivió no pocos años en Zaragoza con mi tío, me refería días atrás cómo presencié alguna de estas entrevistas a las que acudían los americanos un poco encogidos creyendo encontrar en Serrano una especie de Júpiter Olímpico pues tal se lo hacían ver su devoción y entusiasmo, para salir de la visita emocionados por la afabilidad, sencillez y extrema modestia del historiador ilustre; yo mismo he tenido ocasión de hablar con varios hombres estudiosos de allende los mares que satisficieron su anhelo de conocer a mi sabio pariente, y se hacían lenguas de su llaneza, humildad franciscana y carácter paternal que con asombro de ellos llevábale desde el primer momento a facilitarles sus investigaciones procurando datos e indicando rutas para sus estudios, como si de toda la vida fuera su conocido y amigo; ni que decir tiene, que la primitiva admiración sentida por los nativos del Nuevo Mundo hacia el patriarca de la reivindicación de España en América, se trocaba muy pronto en fervor.

Como dije, antes de que abandonara el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios para incorporarse a la cátedra de Zaragoza, la larga serie de sus publicaciones históricas procuráronle fama y aun estuvieron a punto de darle ganancias materiales, tan necesarias al escritor español por lo regular pobre, pues ni la publicación de libros de estudio trae consigo beneficios económicos, ni la ayuda del Estado suele distinguirse más que por su mezquindaz y lo difícil que es obtenerla por quien carece de influencias. Precisamente el día que obtuvo el cese en el Cuerpo antedicho, recibió encargo de

América para la publicación de los documentos relativos a límites entre Bolivia y Perú, encargo que ya no podía atender y transfirió a su íntimo amigo y compañero Sr. Magallon, quien muy legítimamente ganó varios miles de duros con esa tarea. Así pues, cuando después de años y más años de labor constante sobre historia de Hispano América había logrado que su nombre fuera en aquellas tierras conocido y admirado; cuando gracias a tal labor pudo cosechar los naturales frutos en el orden crematístico abriéndose ante sus ojos amplio panorama de posibilidades para numerosas y grandes publicaciones sobre esos temas sin tener que pelear con editores incomprensivos o egoístas, fué precisamente cuando Serrano Sanz abandonó este Madrid donde su apellido ya ilustre estaba a punto de conseguir la pública glorificación y su laboriosidad podía emplearse sin descanso; este error fué el mayor de su vida, y el que le causó la más grande y perdurable amargura por su mala suerte, pues según me decía cierta vez con honda pena al hablar de su ya marchita ilusión sobre la Historia de la América Española, habíale sucedido lo que a Moisés con la tierra prometida; *le fué dado verla, más no poner los pies en ella*. Refiriéndome a esta primera época de su vida adulta, he de rectificar el error de atribuir a Don Marcelino Menéndez Pelayo la iniciativa para que se creara la Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Fueron mi tío y el fallecido académico Sr. Bonilla San Martín, quienes animaron al editor D. Bernardo Rodríguez Serra a proseguir la obra que emprendiera Rivadeneyra; gracias a la iniciativa de ambos se fundó aquella Nueva Biblioteca, nombrándose al gran Don Marcelino director de la misma como justo homenaje a su sabiduría, pero conste que fué de Serrano Sanz y Bonilla San Martín la idea, como los previos trabajos para llevarla a cabo.

Como se habrá visto por las fechas, algunas de sus obras mencionadas más atrás corresponden ya a su época de catedrático en la Universidad aragonesa; que no desperdió el tiempo como investigador minucioso e historiógrafo eminente durante los largos años de su permanencia en Zaragoza encargado de una cátedra con media docena de alumnos cuando más, pruébalo la profusa lista de sus publicaciones a partir de 1905. Entre ellas, algunas continúan la obra titánica em-

prendida por Serrano Sanz en lo concerniente a Historia de América, como la «Descripción exacta de la provincia de Venezuela, por Don José Luis de Cisneros» prolija y sabiamente anotada por mi ilustre pariente, y que vió la luz en 1912, mientras al año siguiente daba a la estampa los «Documentos históricos de La Florida y La Luisiana en los siglos XVI al XVIII», y el primer tomo del «Cedulario de las provincias de Santa María y Cartagena de Indias»; en 1915 publicaba un meritísimo trabajo sobre «El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España», así como la «Vida y escritos de Don Pedro Mexia de Ovando» (La Ovandina), y en 1916, fruto de sus estudios en el Archivo de Indias de Sevilla, uno acerca de «Los indios Cheroquis y Chactas en la segunda mitad del siglo XVIII», un tomo de «Relaciones históricas de América en el siglo XVI», y el primero de una obra que hubiera resultado magna pero que no prosiguió por causas ajenas a su voluntad (entre otras algunas amarguras inmerecidas), sobre los «Orígenes de la dominación española en América» en cuyo tomo aprovechó también importantes estudios hechos en documentos aragoneses; aún publicó siendo catedrático de Zaragoza un volumen acerca de las «Misiones de los padres capuchinos en la provincia de Cumaná», el año 1920, sin contar multitud de trabajos sueltos que vieron la luz en la «Revista de Archivos», faceta de su actividad que me ocupará más tarde.

Al no familiarizado con la investigación histórica, ya parecerá enorme (por lo enumerado hasta aquí), el rendimiento de la inteligencia, sabiduría y laboriosidad de Serrano Sanz; al acostumbrado a aquellos estudios, si conoce la manera concienzuda y meticulosa al extremo que tenía mi tío de trabajar, le parecerá ese rendimiento, pasmoso; sin embargo, lo mencionado es sólo una parte de su producción, y toda ésta quizá la mitad de lo que hubiera publicado a contar con fortuna personal para ello, o dispuesto de editores, o siquiera de la cooperación de las instituciones oficiales, de las que casi sólo obtienen ayudas quienes forman parte de las camarillas y sociedades de bombos mutuos, tan al uso en nuestra España. No pretendo en este boceto biográfico hacer un estudio crítico de las obras de Serrano Sanz, ni siquiera discurrir acerca de cuáles fueron las materias mejor dominadas por él; lo cierto es que ninguna disciplina del humano saber le era extraña,

y que en los estudios históricos a los que dedicó casi toda su vida, puede decirse sin exageración y aunque parezca un contrasentido, que estaba profundamente especializado *en todos*. Los archivos aragoneses fueron removidos por él con ahinco, y magnífico fruto de sus trabajos como pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, fué un hermoso libro que constituye un capítulo hasta entonces puede decirse que desconocido de la Historia de Aragón, y es una de las obras donde mejor resplandece la erudición, la honradez como investigador, la armonía constructiva, la lógica incontrovertible, la severa elegancia del lenguaje, la concisión modesta y austera del escritor; me refiero a «Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III», cuyo primer tomo fué publicado por el Centro de Estudios Históricos el año 1912; muchas veces le pregunté cómo no había dado a la estampa la segunda parte de esta obra interesantísima; otras tantas rehuyó contestar según hacía siempre que le recordaba cosas amargas, hasta que poco antes de morir díjome que la Junta de Ampliación de Estudios le había puesto dificultades pues aquel primer tomo ya era mucho para una Memoria; en lugar de poner el grito en el cielo y dar a conocer en los círculos de intelectuales tanta incompreensión y tacañería, Serrano Sanz en aquella ocasión como siempre que se vió preterido y postergado injustamente, mantúvose en una reserva digna, sufrió calladamente sus contrariedades, y el otro volumen que trataría de «Las Comunidades monásticas y las Instituciones de Derecho privado en Ribagorza hasta el año 1035», quedó por desgracia inédito; hoy conservo en mi poder un gran cartapacio con la riquísima colección diplomática que llevaría aneja, esperando, quizá inútilmente, que alguno de esos Centros institucionistas se sienta con ganas de sacar tales documentos a la luz pública. Sobre la «Vida y escritos de Don Juan Fernández de Heredia Gran Maestro de la Orden de San Juan de Jerusalem» versó el discurso leído y publicado en Zaragoza con motivo de la apertura oficial de curso en 1913; por aquellos años, publicó Serrano Sanz la «Antología de poetas españolas», impresa en dos tomos por la Academia de Lengua, así como algunos estudios interesantes sobre Historia del Arte, tales como «Documentos relativos a la pintura en

Aragón durante los siglos XIV y XV», «El escultor Gil Morlanes», «La escultura paleolítica en Zaragoza», etc., y multitud de trabajos relativos a temas literarios, lingüísticos y paleográficos, entre los que descuellan el «*Liber regum*», «Theatro de theatros», «Cartas de Antonio Pérez a su mujer Doña Juana Coello», «Catálogo de los documentos de la Biblioteca del Seminario de San Carlos», «El diario de Fray Juan de Lerma», «Fragmento de un códice de los Castigos e documentos del Rey Sancho IV», etc., etc.

Me parece que en 1910 la Academia de la Historia le otorgó el premio del duque de Loubat y en 1911 cuando llevaba seis años de catedrático en Zaragoza, fué nombrado Serrano Sanz académico correspondiente; entre sus trabajos de colaboración en su Boletín, he de destacar la «Vida del capitán Alonso de Contreras caballero del hábito de San Juan», y «El archivo colombiano de la Cartuja de las Cuevas»; la iniciativa para aquel nombramiento, fué del marqués de Laurencin quien siempre quiso a Serrano entrañablemente. Por entonces o poco después, la Academia Española le nombró también Correspondiente y en su Boletín publicó notables trabajos hasta poco antes de su fallecimiento, acaecido cuando aquélla, considerando inminente el acto protocolario de su ingreso en la de la Historia, se disponía a elegirle académico de número. Para que no se me olvide en el curso de este rápido bosquejo biográfico, diré que en 1916 leyó su discurso de ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, discurso que versó sobre «Gil Morlanes»; por último, me parece que en 1929 fué nombrado miembro de la Academia de la Historia en Cuba, pero lo que sí recuerdo perfectamente es que el secretario de esa Embajada Sr. Chacón tuvo a honor ir a su casa para hacerle entrega del nombramiento personalmente, con gran embarazo de mi tío poco acostumbrado a visitas de ese tronío y enemigo de cuanto significara ceremonial.

Propenso como fué Serrano Sanz a encariñarse con todo y con todos, nada tiene de extraño que cobrara muy pronto gran afecto a Zaragoza, pues el carácter austero, franco y afectuoso de los aragoneses a pesar del aspecto hosco en apariencia, rimaba muy bien con su modo de ser; los escasos alumnos de su cátedra tenían en él un compañero de estudios que sentía-

se sólo maestro para enseñarles y dirigirles, pero nunca para adoptar con ellos el aire doctoral, petulante y mayestático tan frecuente entre profesores españoles; vivió siempre en el número 118 de la calle del Coso y las horas que le dejaba libre la cátedra gastábalas encerrado en su despacho con la compañía de los libros, o en la biblioteca del Casino principal, o en los archivos de la ciudad, si es que no realizaba alguna excursión con los estudiantes en viajes de prácticas sumamente fructíferos para la formación cultural de aquéllos y las investigaciones personales del profesor. Donde más trabajó fué en el Archivo de Protocolos de Zaragoza, con el magnífico resultado demostrado en multitud de publicaciones meritísimas; el clima no le era propicio y determinó con la repetición de bronquitis y ataques de reumatismo artrítico, no pequeño quebranto en su robusta naturaleza; pero seguramente quien exacerbó esos males hasta causar a la larga un prematuro y definitivo derrumbamiento de aquélla fué el Archivo de Protocolos, pues según escribía su discípulo Sr. Abizanda al hacer en 1932 un artículo necrológico, «la incomodidad de los inhóspitos archivos resintió la fuerte naturaleza del maestro, quien, a pesar de las dolencias continuaba laborando, hasta que el organismo se rindió»; tardó aún bastantes años en claudicar definitivamente, pero en ese intervalo de tiempo sufrió agudas crisis de salud, causadas por la fatiga intelectual y por el quebranto físico. De sus investigaciones en el Archivo de Protocolos, conservo el recuerdo de algunos documentos relativos a asuntos médicos, hallados por él y que me remitió sabedor de que perduraba en mí la afición sentida en la adolescencia hacia los estudios históricos; documentos que aproveché en publicaciones modestas, indicando su procedencia ya que a más de ser obligado, para mí era motivo de legítimo orgullo.

A pesar de su afecto a Zaragoza, Serrano Sanz sentía a diario la nostalgia de Madrid, por sus amadas bibliotecas Nacional y de la Historia; de permanecer en Zaragoza hasta la vejez, la ilusión que acariciara de remover los archivos y en especial el de Indias en Sevilla para rehacer la historia de Hispanoamérica destruyendo la injusta «leyenda negra», no sería una realidad al menos en lo que pudiera dar de sí su máximo y continuado esfuerzo; bajo este punto de vista y no

obstante su simpatía por Zaragoza y las atenciones recibidas en esta ciudad, se advertía desplazado, desterrado casi. sin poder dedicarse a las tareas de investigador con la intensidad y perseverancia propias de su carácter y en la directriz marcada por sus aficiones predominantes; aunque en Zaragoza no perdió el tiempo ni muchísimo menos, lo cierto es que no pudo continuar la publicación de obras de gran envergadura con la frecuencia de su primera época. Estas reflexiones, más amargas cuanto más reiteradas, y más frecuentes al regreso de cada estancia en Madrid, fueron adentrándose en su espíritu hasta adueñarse de él; decayó su ánimo, padecieron sus nervios y por último llegó a perder la salud, sin que contara para recobrarla con el empuje de una voluntad férrea, pues el flaco de su carácter fué precisamente la carencia de acometividad para luchar con el ambiente o consigo mismo. En el afán de romper el círculo de hierro de su impotencia de hombre que quiere trabajar y no puede hacerlo de la manera que anhela, pidió y obtuvo una cátedra en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, así como otra en comisión, en la recién creada Escuela de Diplomática; durante cuatro años conservaría el derecho de tornar a su cargo en Zaragoza si no me han informado mal, pero en su conciencia se entabló el mismo día en que tomó posesión una lucha cruenta; la ulterior renuncia de la cátedra universitaria para conservar la de la Escuela superior del Magisterio parecía un descenso de categoría, y como siempre fué hombre irresoluto en grado máximo, esa lucha interior desequilibró a tal punto su ya alterado sistema nervioso, que fué víctima de la neurastenia de forma depresiva con pasajeras reacciones. Perder la ocasión de continuar ininterrumpidamente en Madrid donde con toda libertad podría dedicarse a sus estudios favoritos, sacábale de quicio; sacrificar a tal designio el puesto que ocupaba cambiándole por otro de rango inferior hacíasele muy fuerte, y como no tuvo decisión para cortar el nudo gordiano del árduo problema, la lucha interior dió al traste con su salud a tal extremo que a los tres meses de estar en Madrid hubo de renunciar los cargos antedichos, así como a dirigir con Bonilla San Martín y otro señor cuyo nombre no recuerdo, la publicación de las obras de Menéndez Pelayo que se les encargara en 1912; le fué preciso interrumpir por completo sus estudios y tonificarse

con la vida tranquila del campo, marchando al pueblo alcañareño de Argecilla donde veraneaba y permaneció seis u ocho meses hasta que templados un tanto sus nervios regresó a Zaragoza.

Por muerte del titular, vacó uno o dos años después la cátedra de Historia en la Universidad Central, fué anunciada la correspondiente oposición para cubrirla, y aun cuando mi tío Manuel no estaba por completo repuesto, decidió presentarse ya que contra lo esperado hallaba nueva ocasión para intentar vivir en Madrid definitivamente. Tanto por su expediente magnífico, cuanto por la justa reputación alcanzada en el mundillo selecto de la intelectualidad, estaba en las mejores condiciones para lograr su propósito; animábanle familiares y amigos, él se mostró contento y satisfecho ansiando llegara el momento de actuar, pero ocurrió una cosa insospechada e incomprensible; bien porque le cohibiera la expectación despertada entre las personas cultas por sus futuros ejercicios, bien por una invencible inhibición subconsciente de su voluntad achacable a agudización momentánea de su pasado desequilibrio nervioso, no compareció ante el tribunal juzgador, con sorpresa de éste tanto por la ausencia inesperada del opositor cuanto porque no se concebía que hombre tan esclavo de las formas cortesas, hubiera olvidado hasta avisar su retirada; actitud que ni él se explicó satisfactoriamente después, cuando pasado el momento de ofuscación el mal no tenía remedio.

A poco, disgustado consigo mismo pero sin que le abandonara la cristiana resignación de su alma buena, volvía a Zaragoza; las iusiones que poco antes acariciara en relación con magnas tareas consagradas a la historia de América, murieron para siempre; no dejaría sus estudios, sus investigaciones constantes, porque eran la razón suprema de su vida, el solaz de su espíritu y la alegría de su existencia, aparte la satisfacción de la vida familiar, tan amada; pero en adelante, sólo pensó en llegar a la edad reglamentaria para jubilarse y pasar el resto de sus días entretenido con los libros y polvorientos legajos de los archivos madrileños, así como disfrutando la amable compañía de su mujer e hijos, hasta que Dios fuera servido llamarle a sí.

A los pocos meses de aquel incidente, fué cuando se encontró en verdad libre de sus nervios; él que nunca había sen-

tido la ambición del encumbramiento ni afán de figurar; él que no tuvo jamás otro anhelo que el de instruirse, el de saber, el de servir a la humanidad y especialmente a su Patria con el fruto de su trabajo; él que se reconocía inepto para la lucha por una gloria que no le interesaba o por una riqueza que no le era precisa dada su modestia y lo corto de sus necesidades, había sufrido las inquietudes de un deseo imperioso y la duda sobre si podría o no satisfacerlo, tornó con sosegado paso al sendero de su vida de trabajador, sin pensar otra vez en las alas de Icaro; puede decirse que desde entonces fué más feliz, pues libre en adelante de tentaciones (¡de santas tentaciones!), se consagró a la paz de la familia y al goce del estudio, sin mirar adelante más que cuando pensaba en el término natural de la vida, queriendo llegar a él con la tranquilidad del justo. Fué entonces cuando tras breve y relativo lapsus, reanudó en la medida que le permitieron sus ocupaciones en Zaragoza, las interesantes publicaciones sobre América, más atrás reseñadas; cuando intensificó sus estudios sobre el arte retrospectivo en Aragón; cuando publicó la serie de «Documentos ribagorzanos» que debieran formar parte del segundo tomo sobre el condado de Ribagorza; cuando publicó la serie interesantísima de «Inventarios aragoneses», etc., etc. Y así continuó hasta que sintiéndose resquebrajada la fuerte naturaleza, pidió y obtuvo la jubilación para vivir sus últimos años en Madrid, estudiando siempre, publicando siempre...; había tomado posesión de la cátedra de Zaragoza el primero de mayo de 1905, y cesó en ella también en primero de mayo de 1929.

¡Por fin estaba en el Madrid de su juventud! Todos los días, volvería a su amada Biblioteca Nacional para continuar la tarea de almacenar conocimientos, estudiar el pasado, perseguir en las páginas de amarillentos libretos o en los desvaídos renglones de olvidados documentos los destellos geniales de la raza en las varias manifestaciones de la humana actividad, y darlos a conocer mediante trabajos concienzudos que maravillarían a las generaciones nuevas viendo la supervivencia del antiguo y honrado estilo de construir que tenían los eruditos ajenos al relumbrón personal y sólo atentos a realizar un estudio completo y meticoloso, sin parar mientes en que el autor aparecía en la obra sin las decorativas plumas del

pavo real (tan gratas a los publicistas de hoy) y apenas visible como concertador de los materiales allegados. ¡Qué diferencia entre aquel viejo estilo, sobrio y ponderado, semejante a los monumentos clásicos de sencillas líneas armoniosas, y el barroquismo petulante que caracteriza a la mayor parte de los escritores que hoy son tenidos por superhombres, y a veces no lo son más que en virtud de una alianza entre la audacia, el contubernio y la presunción! Ya estaba de nuevo en Madrid, Serrano Sanz; con su inteligencia tan lúcida, su poderosa retentiva aumentada por la gimnasia constante durante decenas de años, su laboriosidad de siempre, y viva como en los años mozos, la sed inextinguible de saber... Pero ni el ambiente intelectual de Madrid era bajo ningún concepto el mismo que cuando vivía su maestro y amigo el gran Don Marcelino Menéndez Pelayo, ni Serrano Sanz poseía ya las energías físicas precisas para el trabajo intenso y constante; respecto a lo primero, las ambiciones personales interponíanse como obstáculos para reconocer la valía de los demás, y en cuanto a lo segundo, Serrano era un hombre agotado, prematuramente envejecido, deshecho por el continuo trabajo y molesto por el reumatismo artrítico y la fatiga de sus bronquios adquirida en las frías estancias del Archivo de Protocolos de Zaragoza. Continuó empero su vida como antes, aunque procurando en lo posible huir de las tertulias donde los intelectuales luchaban sordamente entre sí, cariñoso y cordial con todos, mas sin polarizarse en el trato hacia ninguno y menos todavía mezclarse en sus escaramuzas; cuando sus achaques se lo permitían, pasaba las mañanas en la Biblioteca Nacional, o en su sección de Manuscritos (tan querida por él) o en el Archivo Histórico; por las tardes, era asiduo concurrente a la Biblioteca del Ateneo así como a la de la Academia de la Historia. La Revista de Archivos donde tantísimos trabajos originales suyos vieran la luz así como sinnúmero de notas bibliográficas admirables no sólo por el honrado y certero espíritu crítico sino por las frecuentes aportaciones personales a las obras comentadas, había suspendido su publicación (1), pero

(1) Cuando falleció Serrano Sanz, la «Revista de Archivos» continuaba suspendida; es de esperar, que ahora, ya reanudada su publicación, consagre algún número a la memoria de su antiguo, ilustre y consecuente colaborador.

en cambio tenía el paso franco al Boletín de la Academia de la Lengua donde publicó en 1930 «El diario de Fray Juan de Lerma», el antedicho «Fragmento de un códice de los Castigos» y «Una carta de Fray Juan de Zumárraga», así como en el año 1932, que fué el de su muerte, varias «Cartas de algunos literatos a Don Emilio Arrieta, Don Ruperto Chapí y Don Adelardo López de Ayala», escogidas entre muchísimas que como papeles viejos adquirió en el Rastro madrileño y conservaba como joyas. En Erudición Ibero-ultramarina, publicó en enero de 1930 la «Ordenación de la Peita en Zaragoza» y el año 1932 la «Vida de Mahoma según un códice latino de mediados del siglo XIII» existente en el pueblo aragonés de Uncastillo; en ese mismo año vió la luz en la Revista del Archivo y Biblioteca del Ayuntamiento de Madrid un trabajo acerca de «La escultura madrileña del paleolítico inferior», y el editor Graiño, sucesor de Victoriano Suárez e íntimo amigo de Serrano Sanz, imprimió en dos tomos la «Vida del almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando», sabia y minuciosamente prologada y anotada por mi tío Manuel. Lo indicado basta para comprobar que no obstante los quebrantos físicos y el inevitable descorazonamiento de Serrano Sanz, éste prosiguió hasta el último momento de su vida, trabajando sin descanso; así como Fernán Pérez de Guzmán en sus «Generaciones y semblanzas» dice al hablar del famoso Don Enrique de Villena «el nigromántico» que *tan sutil e alto ingenio avía, que ligeramente aprendía cualquier ciencia e arte a que se dava, ansí que bien parecía que lo avía a natura*, podría decirse que Serrano Sanz *avía a natura* el trabajar con el estudio, tan necesario o más para su vida que comer y dormir. Más adelante, hallará e llector la lista de sus publicaciones, tan copiosa y de tal interés, tan reveladoras de un trabajo agotador por lo difícil y meticuloso, que sólo la capacidad mental de mi difunto tío y la consagración total de su vida al estudio, explican que esa producción de un sólo hombre fuera posible, según aconteció con la magna de Menéndez Pelayo, cuyo sucesor indiscutible aunque las trompetas de la fama no se hayan ocupado de pregonarlo, fué Serrano Sanz. Pero con ser mucho lo producido, no representa sino una parte de lo que Serrano hubiese escrito a habérsele dado facilidades para ello; en la sentida nota necrológica (sobrado es-

cueta para glosar tan gran figura y ser publicada en el Boletín de la Academia de la Historia) escrita por el Sr. Castañeda, al hablar de la bibliografía aneja, añade: «Pero ¿quién sabe los conocimientos y noticias, que inéditas, se llevó Serrano Sanz al desaparecer de nuestro trato?» En efecto, yo que hablé muchas veces con él de estas cuestiones, sé muy bien cuántas obras tenía planeadas sin que llegara a publicarlas por no encontrar dónde y algo diré de esto al hablar de su cariño a la Alcarria; en no pocas ocasiones se lamentó de las dificultades que en España encuentra a su paso el autor, exclamando con resignada amargura: —¡ Si hubiera dispuesto de editores aunque nada me pagasen por mi trabajo! Y lo cierto es, que poco podían importarle los beneficios ya que fué víctima de la explotación de algún editor, pues tropezaron con un hombre que si tenía talento nada común, era por excesivamente bueno y modesto, para *los negocios del mundo e al rigimiento de su casa e fazienda tanto inábile e ibnato, que era grant maravilla* como ocurrió al mencionado Enrique de Aragón o de Villena. Hasta he de decir que su bondad y desprendimiento fueron tales, que a las veces hasta regaló frutos de su inteligencia según he oído decir a mis familiares con reiteración; muchas veces quise que me dijera la verdad sobre cierto caso muy comentado en mi familia cuando yo era chico, sin conseguir de él otra cosa que pasajeros y fingidos enfados; jamás la mentira por liviana que fuera manchó sus labios y su única defensa consistía en hacerse el distraído, cambiar de conversación y enojarse en apariencia. —Tío, argüía yo; si V. dice que es falso, me conformo; pero, no se decidió a negarlo, y aunque tampoco lo afirmó, doy el hecho como cierto ya que hartó lo denuncia la «manera de hacer» meticulosa y concienzuda de Serrano Sanz; no entro en pormenores, porque la cuestión es de suyo, espinosa y delicada.

10. *Autobiografía y Memorias* (Nueva Biblioteca de Autores Españoles).—Madrid, 1903.
11. *Compendio de Historia de América*.—Dos tomos en octavo.—Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1907.

(12) En esta Bibliografía, tratándose de un libro editado de la editorial de la Biblioteca de Autores Españoles, figura alguna vez el nombre de editor, pero no en todos los casos.

Publicaciones de D. Manuel Serrano Sanz

I^o

1. *San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares* (BOLETIN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA). Folleto agotado.—Madrid, 1897.
2. *Historia de la provincia del Paraguay, de la Compañía de Jesús*, por el padre Nicolás de Techo. Traducción del texto latino en cinco volúmenes.—Madrid, 1898.
3. *Los indios chiriguanoes* (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*), 1898.
4. *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas*. Dos tomos. Obra premiada en concurso público de la Biblioteca Nacional, e impresa por el Estado.—Madrid, 1898 y 1903.
5. *Comedia del pobre honrado*, de Guillén de Castro.—Bordeaux, *Bulletin Hispanique*, 1902.
6. *Caballero venturoso*, Historia de Juan de Valladares de Valdelomar. Dos volúmenes.—Madrid, 1902.
7. *Pedro Ruiz de Alcaraz, iluminado alcarreño del siglo XVI*.—Madrid, 1903.
8. *Relación de las misiones de la Compañía de Jesús en el país de los Maynas*, por el padre Francisco de Figueroa.—Madrid, 1904.
9. *Historia de las guerras civiles del Perú (1544-1548) y de los otros sucesos de Indias*, por Pedro Manrique de Santa Clara. Seis volúmenes, comenzados a editar en 1904 y terminados en 1920.—Madrid.
10. *Autobiografías y Memorias* (*Nueva Biblioteca de Autores Españoles*).—Madrid, 1905.
11. *Compendio de Historia de América*.—Dos tomos en octavo.—Barcelona, Gustavo Gili, editor, 1905.

(1) En esta Bibliografía, transcripción con algunas adiciones de la publicada en el Boletín de la Academia de la Historia, figuran algunas tiradas aparte de trabajos que vieron la luz en varias Revistas.

12. *Relaciones históricas y geográficas de América Central*.—Madrid, 1908.
13. *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Seminario de San Carlos*.—Madrid, 1909.
14. *Historiadores de Indias*.—Madrid, 1909.
15. *Historia de la Nueva España*, por el doctor Alonso de Zorita (siglo XVI).—Madrid, 1909.
16. *Pedro de Valencia*, estudio biográfico.—Madrid, 1909.
17. *El Archivo de Indias y las exploraciones del Istmo de Panamá en los años 1527-1534*.—Madrid, 1911.
18. *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III*.—Madrid, 1912. (Por causas ajenas a su voluntad no se llegó a publicar el tomo II.)
19. *Descripción exacta de la provincia de Venezuela*, por D. José Luis de Cisneros (tomo XXI de Libros raros y curiosos que tratan de América).—Madrid, 1912.
20. *Documentos históricos de la Florida y la Luisiana*, siglos XVI al XVIII (tomo primero de la Biblioteca de los Americanistas).—Madrid, 1913.
21. *Cedulario de las provincias de Santa María y Cartagena de Indias (siglo XVI)*. Tomo primero, desde el año 1529 al 1535.—Madrid, 1913.
22. *Vida y escritos de Don Juan Fernández de Heredia, gran maestro de la Orden de San Juan de Jerusalem*. (Discurso leído en la apertura de curso de la Universidad de Zaragoza el año 1913).—En Zaragoza dicho año.
23. *Cautiverio y trabajos de Don Diego Galán, natural de Consuegra y vecino de Toledo (1589 a 1600)*. Publicado por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en Madrid, 1913.
24. *Biografía de Don Diego Ladrón de Guevara, obispo de Panamá, Guananga y Quito y Virrey del Perú (Revista de Archivos; editado en folleto aparte)*, 1914.
25. *Antología de poetisas españolas*, dos tomos.—Madrid, 1915.
26. *El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España*, folleto. Madrid, 1915.
27. *Vida y escritos de D. Pedro Mexía de Ovando (La Ovandina)*, publicada en la Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América.—1915.
28. *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV (de la Revista de Archivos)*.
29. *España y los indios cheroquis y chactas en la segunda mitad del siglo XVIII (folleto)*.—Sevilla, 1916.
30. *Gil Morlanes (Discurso)*.—Zaragoza, 1916.
31. *Relaciones históricas de América (un tomo) del siglo XVI*.—Madrid, 1916.
32. *Orígenes de la dominación española en América*. Estudios históricos. Primer tomo, único publicado (por causas ajenas a su voluntad), en la Nueva Biblioteca de Autores Españoles.—Madrid, 1918.

33. *Misiones de los padres capuchinos en la provincia de Cumamá*, un tomo.—Madrid, 1920.
34. *La escultura paleolítica en Zaragoza, folleto*.—Zaragoza (Trabajo publicado en el número primero de la revista *Universidad*).
35. *Estudio crítico sobre la vida y escritos de la religiosa carmelita Sor Teresa de Jesús María* (publicado por don Ricardo León, en la edición de la Biblioteca Renacimiento en 1921).
36. *España y los indios alibamones a fines del siglo XVIII* (Comunicación al Congreso de Cádiz, celebrado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias), 1927.
37. *Algunos escritos acerca de las Indias*, de Tomás López Medel, natural de Tendilla, Oidor de la Audiencia de Guatemala (Erudición Ibero-ultramarina, 1930). Folleto, 1931.
38. *Vida del almirante Don Cristóbal Colón por su hijo Don Hernando*; dos tomos.—Madrid, 1931-1932. Editor, Sucesor de V. Suárez.

II

ARTICULOS Y MONOGRAFÍAS EN LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS»

1897. *Vida y escritos de fray Diego de Landa*.
— *Literatos españoles cautivos*, págs. 498-536 y 536 a 544.
— *Relación del martirio de los padres Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, de la Compañía de Jesús, padecido en el Paraguay*. (Sección de documentos, páginas 165-211).
1898. *Los indios chiriguanoes*, págs. 321, 415 y 514 y 568.
1899. *Pedro de Valencia*, estudio biográfico y crítico, págs. 144, 290, 321 y 392.
1900. *Dos notas al «Quijote». El apellido Quijote. Un poeta de Argamasilla contemporáneo de Cervantes*, pág. 236.
— *Un libro raro*. El tomo II de la *Crónica moralizadora de la provincia de Perú del Orden de San Agustín*, por el padre Calancha, pág. 355.
— *Un cancionero de la Biblioteca Nacional*, pág. 577.
— *Memorial de fray Jaime Bleda, en que expone sus servicios y solicita se le conceda una pensión* (Sección de documentos), página 275.
— *Acta de la reposición de fray Luis de León en una cátedra de la Universidad de Salamanca* (Sección de documentos), página 680.

1901. *Un libro nuevo y un cancionero viejo*, pág. 321.
 — *Bernardo de Brihuega, historiador del siglo XIII*, pág. 388.
 — *Canción de Alabanza de Guzmán el Bueno*. (¿De don José Quintana?), pág. 796.
 — *Juan de Vergara y la Inquisición de Toledo*, pág. 896.
1902. (Sigue el mismo anterior, números de enero y junio, páginas 29 y 466).
 — *Noticias biográficas de Fernando de Rojas, autor de la «Celestina», y del impresor Juan de Lucena*, pág. 245.
 — *Un documento inédito referente a Juan de Arfe y Villafañe*, página 387.
 — *Actas originales de las Congregaciones celebradas en Valladolid en 1527 para examinar las doctrinas de Erasmo* (en colaboración), pág. 60.
 — *Merced del Rey Don Pedro de Castilla a la Condesa Doña Leonor de Castro, muger del Conde Don Ferrnando de Castro, para poblar con quince vecinos el lugar llamado los Palacios de la Reina, cerca de Tejada, en el término de Sevilla* (10 de enero de 1366).
 — *Las piraterías de Walter Raleigh en la Guayana* (1616 a 1619), página 209.
 — *Theatro de los Theatros*, pág. 73.
 — *Cartas de Antonio Pérez a su muger Doña Juana Coello* (Sección de documentos), pág. 383.
 — *Cartas referentes a la organización y al gobierno de las Reducciones del Paraguay* (Sección de documentos), páginas 385-448.
 — *Diarios ejecutados a los países del Gran Chaco en los años 1776-1783, por el reverendo padre prior, del orden Seráfico, fray Antonio Lapa, cura doctrinero de la Reducción de Nuestra Señora del Pilar de Macapillo* (Sección de documentos), página 186.
 — *Poesías del doctor Agustín de Oliva*. Primera: *El doctor Oliva a la Medicina*. Segunda: *Carta que envié desde Montilla* (Sección de documentos), págs. 379-465.
1903. *Pedro de Alcaraz, iluminado alcarreño del siglo XVI*, páginas 1 y 126.
 — *Cartas de Antonio Pérez a su muger doña Juana Coello* (Sección de documentos), pág. 140.
 — *Dictamen de Jerónimo Zurita acerca de la prohibición de obras literarias por el Santo Oficio* (Sección de documentos), página 218.
 — *Libros manuscritos o de mano de la biblioteca del Conde de Gondomar* (Sección de documentos), págs. 65, 222 y 295.
 — *Poesías del doctor Agustín de Oliva* (Sección de documentos), págs. 143 y 307.
 — *Bandos (Los de Orihuela en la primera mitad del siglo XVI)* (Sección de documentos), pág. 449.

1903. *Discurso en favor de las «Estorias»*, por Gonzalo García de Santa María (Sección de documentos), pág. 460.
 — *Poesías del doctor Agustín de Oliva* (Sección de documentos), pág. 180.
1904. *Fantasia política, sueño de Feliz Lucio. Diálogo de un vivo y dos muertos* (Sección de documentos), pág. 200.
 — *Farsa sacramental compuesta en el año 1521* (Sección de documentos), pág. 447.
 — *Glosa al romance «Triste estaba el Padre Santo»* (Sección de documentos), pág. 209.
 — *Poesías de Alvar Gómez de Castro* (Sección de documentos), págs. 199 y 441.
 — *Relación de una fiesta que dió en su paltcio Felipe III* (Sección de documentos), pág. 307.
 — *Relación de una entrada en el país de los Timbúes*, por Fernando Salazar (Sección de documentos), pág. 441.
1904. *Relación de lo sucedido en la entrada de los Mojos*, por Francisco Hinojosa (Sección de documentos), pág. 307.
 — *Relación de cómo se gobernaban las antiguas gentes del Perú* (Sección de documentos), pág. 441.
1906. *Cartas y memoriales de don Gaspar Melchor de Jovellanos y de sus hermanas Sor Josefa de San Juan, Bautista y doña Catalina de Sena Antonia Jovellanos* (Sección de documentos), pág. 65.
 — *Carta del padre provincial Agustín de Aragón acerca de la revolución del Paraguay* (Sección de documentos), pág. 371.
 — *El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII* (tomo II), págs. 28, 243 y 387.
 — *Discurso segundo de Pedro de Valencia acerca de los brujos y de sus maleficios* (Sección de documentos), pág. 445.
1907. *El Consejo de Castilla y la censura de libros en el siglo XVIII*. (En el primer tomo, págs. 108 y 206).
 — *Doctrinas psicológicas de fray Bartolomé de las Casas* (2.º tomo), pág. 59.
 — *Un manuscrito de Sor María de Agreda*, 1907, págs. 434.
1908. *Catálogo de los documentos de la Biblioteca del Seminario de San Carlos, de Zaragoza*, pág. 117.
1909. *Idem*, ídem, pág. 417.
1911. *Biografía de Don Diego Ladrón de Guevara, obispo de Panamá, virrey del Perú*, pág. 445.
1912. *Dos palabras acerca de Menéndez y Pelayo*, pág. 222.
1914. *Biografía de Don Diego Ladrón de Guevara, obispo de Panamá, Guananga y Quito y virrey del Perú* (continuación), página 95.
 — *El brigadier Jaime Wilkinson y sus tratos con España para la independencía del Kentucky* (año 1787 a 1797), págs. 165 y 349; 78, 194.
 — *Colón español. Su origen y patria*, por Celso García de la Riega (Informe). Documentos-Cartas del obispo de México

- fray Juan de Zumárraga a Suero de Aquilia, págs. 162, 251, 491 y 654.
1915. *El brigadier Jaime Wilkinson* (continuación), págs. 58, 354 y 536.
- *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV*, pág. 411.
1916. *Documentos relativos a la pintura en Aragón* (continuación), pág. 462 y en el segundo tomo de ese año, pág. 405.
1917. *Notas acerca de los judíos aragoneses, en los tomos XIV y XV*, pág. 324.
- *Gil Morlanes, escultor del siglo XV y principios del XVI*, página 351, y 1917, págs. 92 y 357.
- *La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España*, página 243.

III

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS PUBLICADAS EN LA «REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS». CASI TODAS ELLAS SON, A MÁS DE NOTABILÍSIMOS TRABAJOS CRÍTICOS, «AUMENTOS» A LA OBRA COMENTADA

1899. *Prosperidad y decadencia económica de España durante el siglo XVI*, por el doctor Konrad Haebler. Versión del texto alemán, con un prólogo de don Francisco de la Iglesia, página 558.
- *Biografía y estudio crítico de Jáuregui*, de D. José Jordán de Urries, pág. 729.
1900. *Índice de los documentos de la Orden militar de Calatrava existentes en el Archivo Histórico Nacional*, pág. 51.
- *Relación de la jornada y descubrimiento del río Manú (hoy Madre de Dios)*, por su regidor patrono el conde de Vilches..., pág. 106.
- *El rectángulo homotómico. Estudio geométrico y artístico de una interesante figura*, por D. Victoriano García de la Cruz, pág. 106.
- *El libro de Petronio o por otro nombre El Conde Lucanor*, compuesto por el infante D. Juan Manuel, pág. 107.
- *Odas y leyendas*, por J. Devolx y García, pág. 289.
- *El espectáculo más nacional*, por el Conde de las Navas, página 631.
- *Le cronache italiane nel Medio evo, descritte da Ugo Balzani*, pág. 689.
- *La Genealogía y la Heráldica en la Historia*, por Francisco Fernández de Bethencourt, pág. 691.

1901. *Libro primero de los Cabildos de Lima*, descifrado y anotado por Enrique Torres Saldemando, con la colaboración de Pablo Patrón y Nicanor Bolaña, pág. 937.
- *Compendio de la historia general de México desde los tiempos prehistóricos hasta el año 1900*, escrito por el doctor Nicolás León, pág. 90.
1902. Quesada (Ernesto). *Historia diplomática nacional. La política argentino-paraguaya*, pág. 498.
- *Museo-Biblioteca de Ultramar en Madrid. Catálogo de la Biblioteca*, pág. 225.
- Alvarez de la Braña (Ramón). *Apuntes para la historia del Puente del Castro*, pág. 470.
- Barahona (Diego). *Glosa a la obra de don Jorge Manrique*, hecha por Diego Barahona. (Reproducción de mister Archer H. Huntington), pág. 393.
- Berwick y de Alba, Condesa de Siruela (La Duquesa de). *Nuevos autógrafos de Colón y Relaciones de Ultramar*, página 211.
- *Bías contra fortuna*. Hecho por coplas: por el Marqués de Santillana (Reproducción de mister Archer M. Huntington), página 393.
- *Cartilla para enseñar a leer a los niños* (Reproducción del mismo), pág. 393.
- Erzilla y Cúñiga (D. Alonso de). *La Araucana de Don Alonso de Erzilla y Cúñiga* (Reproducción del mismo), pág. 393.
- *La historia de los nobles caualleros Oliveros de Castilla y Artus Dalgarbe* (Reproducción del mismo), pág. 393.
- Merino (Hernando). *Las Julianas de Hernando Merino español* (Reproducción del mismo), pág. 393.
- Navas (Conde de las). *De gallinas y sus concomitancias*, página 469.
- Quesada (Ernesto). *El criollismo en la literatura argentina*, pág. 391.
- Tamariz (B. Nicolás). *Cartilla y luz en la verdadera destreza*, sacada de los escritos de don Luis Pacheco y Narváez... Por B. Nicolás Tamariz (Reproducción de mister Archer Huntington), pág. 393.
- Villuga (Pero Juan). *Repertorio de todos los caminos de España... Compuesto por Pero Juan Villuga* (Reproducción del mismo), pág. 393.
1903. Fernández Duro (Cesáreo). *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y León*, pág. 151, t. I.
- Guerra y Aragón (D. Martín de), duque de Vistahermosa. *Discurso de medallas y antigüedades*, pág. 508.
- Torres Valle (Ricardo). *El milagro del Corpus*. Tradición segoviana. Leyenda en varios romances.
- Altolaguirre y Duvale (Angel). *Cristóbal Colón y Pablo del Pozo Toscanelli*, pág. 468, t. II.
- Ayllón (Perálvarez de) y Hurtado de Toledo (Luis). Come-

- dia Tibalda*, publicada según la forma original por Rodolfo Bonilla, pág. 387.
1903. Gooke (G. A.) *A Textbook of Nort-Semitic inscriptions*.
 — Férotin (M.). *Le véritable auteur de la Peregrinatio Silviae; la vierge espagnole Etheria*, pág. 304.
 — García (Juan Catalina). *Relaciones topográficas de Guadaluajara*, pág. 210.
 — Gilliodts-van Severeu (L.). *Cartulaire de l'ancien Consulat d'Espagne a Bruges*, pág. 304.
 — Maire (M. Albert). *Repertoire alphabétique des thèses de Doctorat de Lettres des Universités françaises*, pág. 66.
 — María de la Paz (La Infanta). *Mi peregrinación a Roma*.
 — Navas (El Conde las). *De allende Pajares*, pág. 387.
 — Pérez González (Felipe). *El diablo cojuelo*. Notas y comentarios, pág. 388.
 — Restori (Antonio). *Piezas de títulos de comedias. Saggi e documenti inediti o rari del Teatro spagnuolo dei secoli XVII e XVIII*, pág. 67.
 — Rodríguez Marín (Francisco). *Luis Barahona de Soto*, página 211.
1904. Cruise (Francis Richard). *Qui est l'auteur de L'Imitation de Jésus-Christ?*, pág. 215.
 — Chaves (Manuel). *Apuntes sevillanos. Cosas nuevas y viejas*, pág. 330.
 — Kidd (Benjamín). *La civilización occidental*, pág. 330.
 — López Bardou (Fr. Thyrsus). *Monastici Augustiniani R. P. Nicolai Crusenii continuatio*, pág. 216.
 — Quintero Atauri (Pelayo). *Uclés*, pág. 217.
 — Villa Amil y Castro (José). *Iglesias gallegas en la Edad Media*, pág. 453.
 — Bonilla y San Martín (Adolfo). *Anales de la literatura española*, t. II, pág. 314.
 — Caro (Francisco Javier). *Diario de la Secretaría del Virreinato de Santa Fe de Bogotá*, pág. 314.
 — Ganivet (Angel). *Epistolario*, pág. 209.
 — Giménez Soler (Andrés). *El sitio de Almería en 1309*.
 — Navas (El Conde de las). *¡Avante!*, novela, pág. 314.
1905. *Crónica de Enrique IV* por Alonso de Palencia; traducción castellana por A. Paz y Melia, pág. 70.
 — *Bibliografía de las controversias sobre la licitud del teatro en España*, por Emilio Cotarelo y Mori.
 — *El castillo del Marqués de Mos en Sotomayor*. Apuntes históricos por la marquesa de Ayerbe, pág. 68.
1906. Sage (Henry). *Don Philippe de Bourbon, Infant des Espagnes, Duc de Parme, Plaisance et Gustalla, et Louise Elisabeth de France, fille ainée de Louis XV*, pág. 513.
1906. Aznar y Navarro (I.). *Colección de documentos para el estudio de la Historia de Aragón*, t. II.
 — *Forum Turolii*, pág. 138.

- Cauchie (A.) et Maere (R.). *Recueil des instructions générales aux Nouces de Flandre*, pág. 140.
 — Contreras (Bibiano). *El país de la plata*, pág. 309.
 — Miret y Sans (Joaquín). *Sempre han tingut bech les oques*, pág. 310.
 — Pérez Pastor (Cristóbal). *Bibliografía madrileña*, pág. 307.
 — Soler y Palet (José). *Egara Terrassa*, pág. 211.
1907. Casas y Gómez de Andino (Hipólito). *Vida del Beato Jerónimo de Hermosilla*, pág. 426.
1913. Reyero (P. Elías). *Misiones del M. R. P. Tirso González de Santalla, XIII y Preósito general de la Compañía de Jesús (1665-1686)*, pág. 498.
1914. Minguella y Arnedo (Toribio). *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus obispos*, pág. 321.
 — Leguina y Vidal (Enrique). *La espada española*. Discurso de recepción en la Academia Española, pág. 320.
 — Silva Cotapos (Carlos). *Don Rodrigo González Marmolejo, primer obispo de Santiago de Chile*, pág. 319.

IV

EN EL BOLETIN DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

- Tomo XXXIII (1898). *San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares*. (Editado en folleto aparte.)
- Tomo XXXIV. *Convenio celebrado entre don Juan de Borja, doña Lorenza Oñaz y doña Juana Recalde, con motivo del proyectado matrimonio entre los dos primeros*—Variedades: *Cartas de Justo Lipsio al capitán Francisco de San Victores de la Portilla, sobre las guerras de Flandes*. Lovaina, 2 enero 1595. Versión inédita.
- Tomo XXXV. *Cartas históricas e inéditas de varios autores*.
- Tomo XXXVII. *Vida del Capitán Alonso de Contreras, caballero del hábito de San Juan, natural de Madrid, por el mismo* (año 1582 a 1633). Publicada en el libro homenaje a Menéndez Pelayo.
 — *Dos cartas inéditas del padre Andrés de Rada acerca de las Reducciones del Paraguay* (año 1666 y 1667.)
1917. *Gil Morlanes, escultor del siglo XV y principios del XVI* (editado en folleto aparte). El trabajo se completa en el segundo tomo del mismo año.
1917. DOCUMENTOS. *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV*.
 — *Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV*.

1919. DOCUMENTOS. *Documentos ribagorzanos del tiempo de los reyes franceses Lotario y Roberto.*
1920. *Documentos ribagorzanos del tiempo de los reyes franceses Lotario y Roberto* (continuación).
1921. *Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV* (continuación). Este trabajo ha sido publicado en folleto aparte.
1926. *Los orígenes de la capilla de Santa Catalina en la Catedral de Sigüenza y la estatua sepulcral de don Martín Vázquez de Arce.*
1930. *El Archivo colombino de la Cartuja de las Cuevas.* Estudio histórico y bibliográfico (principio del trabajo).

V

EN EL BOLETIN DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

- Testamento del doctor Micer Gonçalo de Santa María, ciudadano de Çaragoça.* Tomo I.
- Breve noticia de las armas antárticas.* Poema histórico de don Juan de Miramontes. Tomo II.
- Inventarios aragoneses de los siglos XIV y XV.* Tomo II (además, en folleto aparte).
- El mismo trabajo en el tomo III.
- Palestrina-Esgrima.* Tomo III.
- Noticias biográficas de Pedro Marcuello.* Tomo IV.
- Siguen los Inventarios aragoneses.* Tomo IV.
- Una carta familiar de mediado del siglo XIV.* Tomo IV.
- LEXICOLIGIA. *Bajadores.* Tomo IV.
- Cronicón Biclarense. Liber Regum.* Tomo VI.
- Inventarios aragoneses.* Tomo VI.
- Cronicón Biclarense.* Tomo VIII.
- Un documento bilingüe de Alfonso VII.* Tomo VIII.
- El licenciado Juan de Cervantes y Don Iñigo López de Mendoza, cuarto duque del Infantado.* Tomo XIII (1926).
- Inventarios aragoneses.* (Tomo correspondiente a 1922).
- El licenciado Juan de Cervantes en Alcalá de Henares.* (Tomo correspondiente a 1925.)
- Cronicón Biclarense* (continuación). Tomo XXXVIII.
- El diario de Fray Juan de Lerma, dominico del siglo XVI.* Año 1930.
- Fragmento de un código de los Castigos e documentos, del rey Sancho IV.* Año 1930.
- Una carta de Fray Juan de Zumárraga, obispo de México, al secretario Francisco de los Cobos.* Año 1930.
- Cartas de algunos literatos a Don Emilio Arrieta, Don Ruperto Chapí y Don Adelardo López de Ayala.* Febrero y abril de 1932.

VI

EN VARIAS REVISTAS

- REVISTA DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES:
Tomo XV. *Documentos del monasterio de Celanova.*
- ERUDICION IBERO-ULTRAMARINA.
Ordenación de la Peita de Zaragoza y su derogación en 1331. Enero 1930.
Vida de Mahoma según un código latino de mediados del siglo XIII. Octubre 1931 y enero 1932.
Un impreso rarísimo de 1532 con noticias de Indias. Abril 1932.
Relación de las costumbres y religión de los indios manasicas, por el hermano Lucas Caballero, de la Compañía de Jesús. Octubre 1932. (La continuación aparecerá en enero de 1933.)
- REVISTA CONTEMPORANEA.
Estudio crítico sobre la vida de Sor Teresa de Jesús María. Tomo LXXXIX.
Nuevos datos sobre la expulsión de los moriscos andaluces (número de 22 de abril de 1893.)
Los indios de la provincia de Cumaná (número de 20 de junio de 1893.)
La redención de cautivos por los Religiosos Mercedarios durante los siglos XVII y XVIII. Tomo XCII.
El mágico Villena (el mismo tomo, pág. 305).
- REVISTA DE ESPAÑA.
El mágico Villena. Tomo CXLII.
Nuevos datos biográficos de Tirso de Molina. Tomos XCV, XCVI y XCIX.
La redención de cautivos por los Religiosos Mercedarios. Tomos XCII, XCIII, XCIV y XCV.
- ESPAÑA Y AMERICA.
El rey don Sebastián en Guadalupe.
- REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO DE MADRID (Ayuntamiento de Madrid).
Abril, 1932. *La escultura madrileña del paleolítico inferior.*
- REVISTA UNIVERSIDAD. Zaragoza.
La escultura paleolítica en Zaragoza.